

revistas literarias murcianas

tránsito

REVISTA DE POESIA

MURCIA, 1980-I

EDITORIAL

Atrás colcan —y bien deshojados— los dedos de una mano. El 6 habiéndose tenido en César Vallejo, cantor de los números, un verso admirable en Trilce. Porque desde la transición de aquel nardo que regaló Miguel Hernández a María, colgaron en el abeto de nuestros pulmones negros presentimientos. El 6, pues, nos reconforta como un gato, en tránsito hacia la amistad sosegada que se concretará en algún punto de nuestro posible manifiesto. Frente al mar que va a surcar la pupila con la fresca memoria de Borges, ofrecemos a auscultar hondos latidos de tinta, en tanto que los labios se paremparizan tras el oxígeno que toda odisea como esta necesita verificando su transparencia en contextos de grises nuavillas. La voz detiene hoy sus grapas en la mano de quien desea que nuestras 6 alas no se extingan.

COLABORAN:

Margarita Arroyo • Angel Crespo • Miguel de los Galanes • Dionisia García • Salvador García Jiménez • Aurelio Guirao • Manuel Mantero • Juan Mena • Salustiano Masó • Anibal Núñez • Francisco Sánchez Bautista • Juan Antonio Villacañas • Dibujos de Tosar Granados.

Como nieve,
como espejo me llamabas;
hace mucho,
cuando aún yo no alcanzaba
el techo triste,



Francisco Sánchez Bautista

-Y SE HIZO «TRANSITO»

«Tránsito» nació para dar un impulso más a la creación literaria, fundamentalmente. «Azahara» ya estaba en la calle, pero nosotros entendimos que esta era una revista para poetas jóvenes de la región, y nosotros —sin ningún afán de competencia— pretendimos acercar a Murcia a otros poetas de mayor resonancia nacional como ya ocurrió otras veces cuando los poetas del 27 publicaron en revistas de creación literaria murcianas.

—Nos encontramos otra vez ante la sempiterna disyuntiva: poesía vieja-poesía joven. ¿Es que hay estas dos formas de poesía realmente?

—No, hay poesía, sin más; porque ahora, por ejemplo, leemos a escritores de otras épocas, considerados clásicos, que posiblemente compusiesen sus poemas en plena juventud. Por lo tanto esta dicotomía tanfísimas veces planteada es tremendamente relativa. Hay que huir de cualquier tipo de encasillamientos.

—¿Acaso pensasteis ser más cualitativos a la hora de estructurar la publicación que otras revistas murcianas?

—Tampoco es eso. No tenemos el prurido de ser ni más ni menos que nadie, sencillamente pretendíamos ser diferentes. Eso es todo.

—Se deduce que pretendiais ser más universales.

—Bien, salta a la vista que —de hecho— en «Azahara» publican fundamentalmente poetas locales, aunque alguna vez nos tropecemos con alguno que no lo sea tanto; pero tal vez no tengan la trascendencia de los que nosotros hemos presentado en nuestra revista. Véase una Carmen Conde o un Jorge Guillén, por ejemplo.

—Ya existía «Monteagudo» cuando «Tránsito» vino al mundo.

—«Monteagudo» es una revista amarrada en la Universidad, por lo tanto exclusivamente para universitarios; de ahí que haya pocos poetas de la «calle» que puedan publicar en ella.

—¿Hay espacio en esta Murcia nuestra para cuatro revistas literarias?

—A mí —personalmente— no me parece negativo que haya en nuestra región múltiples cauces en los que puedan manifestarse los escritores, sean o no de esta tierra. Ninguna revista estorba a las demás, cada una conlleva una línea, que es su rasgo pertinente.

—¿Hay la suficiente demanda de lectores?

—Todo lo contrario. La poesía por sí misma —si no elitista— es un género eminentemente

minoritario. No, no está muy generalizada que digamos. Compramos la literatura —esta literatura de revistas— los que estamos en esto, siendo muy difícil, por ahora, que las distintas publicaciones que ahora están en candelero trasciendan este reducho. Es posible que en un futuro próximo cuando este país esté culturalmente donde le corresponde, nos encontremos con una mayor afluencia de lectores a estas publicaciones. Sea como fuese, la poesía no debería ser nunca para unos pocos. Precisamente en épocas mucho más precarias que la nuestra, este género literario estuvo mucho más en la calle y en las plazas que ahora. Esto ocurría con algunos poemas de Quevedo, que tuvieron su mayor difusión cuando se recitaron al aire libre.

—¿La explicación a esta crisis?

—Sencillamente que no hay lectores; aunque sí abundancia de poetas.

—Se dice: En Murcia, concretamente, hay más escritores que lectores. ¿Es cierta tal afirmación?

—Yo no sería tan taxativo. Si es cierto, como decíamos antes, que hay cantidad de poetas que, por qué no, pueden llegar a ser buenos escritores en un futuro no muy lejano. Nos los encontramos en cualquiera de las revistas poéticas que ahora mismo están en circulación.

—¿Están en «Tránsito» todos los que son?

—No, qué duda cabe. Faltan aún muchos poetas murcianos,

algunos de los cuales ya han sido invitados a nuestras páginas; mas no sabemos por qué razón no nos han hecho mucho caso. De cualquier forma, somos totalmente receptivos a cualquier autor que quiera colaborar con nosotros, siempre —claro está— que sus trabajos tengan esa mínima calidad literaria exigible.

—¿Cuál es la línea de Tránsito?

—La de la calidad. Que los poemas publicados tengan esa mínima calidad a la que antes nos referíamos. Pensamos que, lógicamente, no todo es publicable, esto es obvio.

—Dentro del género que os ocupa, ¿tenéis alguna pretensión estética especial?

—Ni perseguimos la estética por la estética ni el compromiso literario exclusivamente. Muchoísimo menos el consumismo literario. Aquí han publicado Juan Antonio de Villena, de los novisimos; Claudio Rodríguez; Angel García López... y otros muchos de la última hora poética nacional: José García Nieto, Ana María Navales... etc., etc. Y esto en los pocos números que llevamos editados.

—Existirá un criterio para seleccionar los poemas publicables.

—Claro que hay un criterio. Se seleccionan los que tienen un tinte literario con bastante carga estética y sensibilidad.

—¿Tránsito rompe o perpetúa?

—Queremos defender lo que

muchos quieren destruir. Quiere sostener el aliento lírico y el afán cultural de esta Murcia que tanto queremos. Es la única forma de que haya en candelero una generación de poetas, por lo menos hasta el año dos mil.

—¿Dinero?

—No tenemos ni un duro. Empezamos Salvador García Jiménez, Dionisia García, Salvador Pérez Valiente y yo, poniendo cada uno quince mil pesetas. Contamos con unos cien suscriptores y normalmente la revista se vende bien, vamos cubriendo gastos. Cultura nos ha dado cincuenta mil pesetas a cambio de unas lecturas que haremos cuando nos lo comunique. La Caja de Ahorros Provincial nos dio veinticinco mil pesetas... y cada más.

—¿A qué se debe que existan otras revistas con más apoyatura económica que la vuestra?

—Posiblemente haya alguna razón extraliteraria; pero, en fin, personalmente no me quiero meter en estos asuntos.

—¿La subvención implica prostitución?

—Por lo menos en nuestro caso, no.

—De todas las revistas en circulación, ¿cuál es la más pluscuamperfecta?

—Yo creo que «Azahara». Si salvamos, claro, algunos nombres, puede perfilarse como una buena revista murciana.

—¿Y Tránsito?

—Bueno, soy el menos indicado para hablar de ella porque

casi soy el padre de la criatura.

—¿Realmente tienen futuro las revistas literarias de Murcia?

—Sabemos por experiencia, que el porvenir de las revistas es siempre efímero. Ya desde el año cincuenta y tantos que llevo en esto, he conocido bastantes revistas de poesía que nacieron aquí y en otras regiones de España: «Molino de papel», «Poesía española», «Caracola»... y todas, lógicamente se han ido abajo. De donde deduzco que las que ahora mismo están en circulación tendrán el mismo desenlace. De todas formas, como diría Coubertain, lo importante es participar, y es participando como se van trazando las huellas que, luego, continuarán los que vengan detrás. Esto es lo verdaderamente importante.

—¿Ha cantado el Cisne para «Tránsito»?

—Pienso que no es el momento de escuchar músicas tan agoreras.

Juan E. García Jiménez

